





Crónica Literaria

por
Ricardo Larcham

"Angeles Bajo la Lluvia", por Armando Cassigoli

EDICIONES "ALFA". STGO. 1960.

A L. ESCRITOR, Armando Cassigoli se le conoce por *Confidencias* y otros cuentos (1954), que la literatura incluyó en la Generación de 1950. Es muy joven, pero de personalidad definida y abierta. Participa de la inquietud de sus compañeros y ha cultivado el teatro y el relato breve. Ahora se presenta con una novela de ambiente campesino, pero diversa en su enfoque y concepción a las de la escuela crónica anterior. Nadie puede desconocer la importancia y la contribución de los que abren el camino



ARMANDO CASSIGOLI

a modalidades más rebeldes, a una madurez gustos en los que ahora regresan a conseguir un tono representativo y diferenciado.

El campo va perdiendo en la representación del mundo la evasión meramente púdica y descriptiva. También se percibe en el tratamiento narrativo el cambio de la postura del que relata. Esto es importante porque sirve para ubicar el nuevo mecanismo interno de la ficción.

Todavía pueden notar reacciones folclóricas e interpretaciones manuscritas en la estructura de la acción, un desmedro de la nueva experiencia planteada por el narrador.

El argumento de *Angeles* bajo la lluvia transcurre en el sur de Chile, cerca de la cordillera de Nahuelbuta. En su trama se mezclan diversos motivos: el velorio, la crecida de un río, un presunto milagro, la apropiación campesina y la pobreza de los moradores que viven bajo el dominio de Juan Agustín Juregui, amo de esas tierras. Cassigoli ha encontrado un argumento en que lo colectivo y social se destaca sobre lo particular, como sucede, por ejemplo, en *Pedro Piedra*, de Juan Rulfo, o en *Las Tierras Blancas*, del argentino Juan José Mansueta. En *Angeles* sobre la lluvia se abren dos planos, uno orientado por Rulfo, que simboliza el futuro, y otro, lo tradicional y rutinario, anclado en el grupo familiar. No está de más advertir que Cassigoli no pinta imágenes opuestas a demencia, sino que sabe presentar sus caracteres con lógica y armonía. Así el terrateniente Juregui y el padre también se integran en esfuerzos solidarios con los campesinos cuando sobreviene la inundación. El sacerdote es amigo del río, pero ayuda a los pobres, mientras que Juregui, acaudado de su mujer alcohol, se aproxima a sus rústicos vecinos y participa de sus borracheras.

El fondo social de esta historia emerge siempre y se descubre explícito por debajo del hábil planteamiento de Cassigoli.

El libro se inicia con un velorio que reúne a los moradores, cuya presentación hace el autor con rasgos de precisión realista. Pedro Piedra es símbolo de la energía crítica y su figura conquistadora frente la simplicidad del lector. En una especie muy clara, que profesa la religión evangélica, y ejerce efectos diversos. Hace rapatos, habla y trata, inventa ranchos, labora la tierra, construye mesas, sillas y camas, curules animales y personas, prepara escritos y monturas, fabrica bolitas de cuero y cajitas de madera. Inmerso entre el drama colectivo se halla el drama particular de Pedro Piedra. Su mujer, Rita, lo engaña a menudo, y piensa, a veces, matarla, pero lo detiene su sentido religioso. Encuentra un amor más puro en Martina, humilde sencilla y laboriosa, que descubre, como todos, las intenciones de la conspiración del evangélico. Cuando va a espigar de su lado a Rita y a unirse con Martina, se precipita la crecida que devasta el campo y destruye las esperanzas de bienestar de los campesinos junto con causar la muerte de Pedro Piedra, emblema de muchas virtudes elementales de la raza.

Entre las realidades de Cassigoli se destaca un humor y su utilización de lo grotesco, que ya vertió en sus cuentos. En *Angeles* bajo la lluvia se registran dos sucesos de considerable jerarquía, en que lo popular se funde con la sátira fina. Una, es la improvisación de Georgina en el capitulo titulado "Angeles en Palmita Teófila", y la otra, es el pastorado episódico en que discuten sus verdades el Padre Damiano y el evangélico Pedro Piedra. El novelista no llega a deformar a sus distintos protagonistas y consigue una verosimilitud notable al plantear esas situaciones. No menos rica de colorido en el diálogo es la parte denominada "Angeles Hablantes". La historia del papa que le cuenta Martina a Ufemia contiene gracia y sabor crítico.

El tratamiento del paisaje en Cassigoli es distinto al expresado por los cronicistas. Es un punto de apoyo, un pretexto para presentar el entorno, pero nunca algo que atenga al hombre, a pesar de su acción en el medio geográfico. Tanto en las imágenes como en las metáforas, la sobriedad es distintivo del narrador.

Véase como aparece el río: "Por entre los bajos lomas tapados de avena, y dentro del pajonal —marada palpitante de aves, rondonas, carrizo, baño y totora— se destaca el río". (Página 24).

Ahora una expresión metafórica de Cassigoli. "Don Roque, que miraba al vacío, advirtió a Martina y a la imaginó dormida, como a una oveja sin su lana". A veces, el paisaje es mención casi insignificante, como se ve en estas líneas: "Abrió los ojos. Alzó el paisaje que se le había desdibujado ante su vista..." (Página 68).

Se ha observado que la Generación de 1950 prefiere los temas de ciudad y los agudos conflictos psicológicos de la época: la angustia existencial, los problemas eróticos, el ensueño, la precipitación frente a la vida, el choque con los padres, a través de un desarrollo progresivo, la erradicación violenta y reiterada, o la crisis de un sistema familiar contra el que surge la rebelión juvenil. Tanto en Olacort, como en José Manuel Vargara, Pablo García, Enrique Lafourcade, Jorge Edwards y José Donoso se encuentran síntomas y signos de una literatura que no se habría comprendido unos cuantos decenios atrás. En Cassigoli el sentido de responsabilidad del escritor descubre un nuevo tratamiento de la realidad sin formarla, pero estableciendo sus aspectos negativos y fuerzas ocultas que desbaratan al hombre en su lucha con los elementos. Aquí la naturaleza se presenta salvaje y derriba a los colonos que desean conquistar un pedazo de tierra, arrebatándole el río y a la cordillera de Juan Agustín Juregui.

Un brutal desmoronamiento troncha las esperanzas de Cecilia, Martina, Georgina, Don Roque, Pedro Piedra y los demás campesinos. El evangélico muere en la empresa y los restantes padecen un desmoronamiento colectivo. Sin embargo, al final de *Angeles* bajo la lluvia vuelve a empezar su trabajo, mientras Juan Agustín Juregui, acompañado del Administrador y el Llorero, observa impasible el desarrollo de la fauna. El problema de la tierra y su posesión que antes se presentaba en Manque, de Rodolfo Lombry y en Tierra Paguera, de Manuel Guerrero, vuelve a plantearse con Cassigoli, cuya ubicación en la narrativa nacional está cargada de sentido. También merece estímulo la actitud del narrador al no afectar la estructura artística de su obra con su intención de denuncia. Es un buen camino que supera los errores de generaciones pasadas, pero cuyo aporte hizo posible esta nueva conciencia del relato social. En Cassigoli la rebelión no le ha impedido desahuciar a sus personajes y también lo ha conducido a recrearlos con temprana acumulación de lo popular.

Santiago, Octubre de 1960.

Angeles bajo la lluvia", por Armando Cassigoli [artículo] Ricardo Latcham.

Libros y documentos

AUTORÍA

Latcham, Ricardo A. 1903-1965

FECHA DE PUBLICACIÓN

1960

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Angeles bajo la lluvia", por Armando Cassigoli [artículo] Ricardo Latcham. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile